

el GAP: una experiencia de economía solidaria

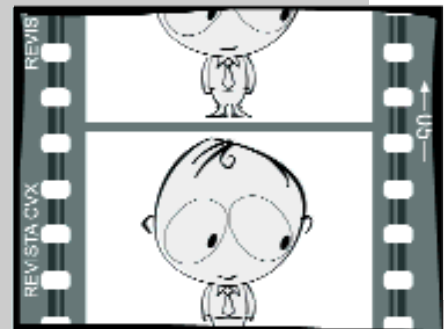
* Alberto García,
Ignacio Soto, Toño Martínez

Tenemos muchas formas de construir el Reino de Dios. Unas nos exigen una gran dedicación; otras simplemente surgen de actitudes que nos provocan pequeños cambios en el día a día. Queremos compartir con vosotros nuestra experiencia en lo que puede ser un pequeño ámbito de la vida de todos, al que muchas veces no le damos mucha importancia desde nuestro ser cristianos, pero desde el que también podemos construir Reino: *el lugar en donde ponemos nuestro dinero*.

Seguramente estaremos de acuerdo en que es central en nuestra comunidad CVX el preocuparnos por el estilo de vida que llevamos, lo que posiblemente englobe preguntarnos varias cuestiones acerca de nuestra relación con el dinero: cuáles son nuestros gastos, cuál es nuestra aportación a los más necesitados o a las tareas comunes de la sociedad, cuánto debe ser nuestro ahorro y cuál es nuestra dependencia del dinero, etc. Pero también es posible que no sea tan habitual preguntarnos qué hacemos con nuestro ahorro. Y, sin embargo, nuestro ahorro puede ser motor de desarrollo de sociedades y personas si está en las manos apropiadas... o generador de injusticia, desigualdad y pobreza si acaba dando vida a empresas que no tienen escrúpulos para obtener los máximos beneficios, a veces a través de modelos que explotan de forma sistemática a las personas, a los recursos naturales o contribuyen a crear productos que destruyen nuestro mundo. Es importante descubrir el potencial de nuestro dinero ahorrado, y darle el mejor destino posible. Y esto no tendría que requerirnos mucho esfuerzo.

Frente a esta preocupación, un proyecto concreto: un grupo de gente del ámbito de la economía solidaria (promoción de cooperativas, de proyectos económicos con finalidades sociales, etc.), junto con algunos que "pasábamos por allí" interesados en poner al dinero un trasfondo ético desde una motivación cristiana u otras motivaciones, nos juntamos en 1999 para formar una asociación llamada Grupo de Apoyo a Proyectos de economía al servicio de las personas, GAP ⁽¹⁾. El GAP nacía con una idea sencilla: si hay ahorradores con deseo de poner su dinero a trabajar por un mundo mejor, y hay proyectos de interés social con una necesidad de financiación, el GAP podía ponerlos en contacto de forma que los ahorradores pudieran prestar dinero para permitir el desarrollo de esos proyectos. Es importante destacar que el GAP nacía para gestionar préstamos privados, no donaciones (para las que hay ya otras organizaciones funcionando). Es decir, no se trata de utilizar dinero del que las personas se des-

(1) www.proempleo.org/gap.html, gap_ahorro_responsable@yahoo.es



prenden, sino dinero que las personas quieren "recuperar", volver a utilizar para sus fines personales cuando lo necesiten de nuevo.

El funcionamiento que tiene GAP es el siguiente: una comisión del GAP evalúa las solicitudes de financiación tanto en su componente social (de inserción laboral, ecológico, promoción de la empresa participativa, promoción de las relaciones comerciales justas, etc.), como en su viabilidad económica, para intentar garantizar que el préstamo se puede devolver en los plazos fijados (normalmente, entre 1 y 3 años). Evidentemente, la evaluación

de la viabilidad económica no se realiza con los parámetros tradicionales que aplican los bancos (fundamentalmente avales materiales), sino que valoramos especialmente la garantía personal de los que nos solicitan los proyectos: su trayectoria, las ideas y compromiso que nos transmiten en el contacto personal que hay con ellos, e incluso el conocimiento y vinculación que

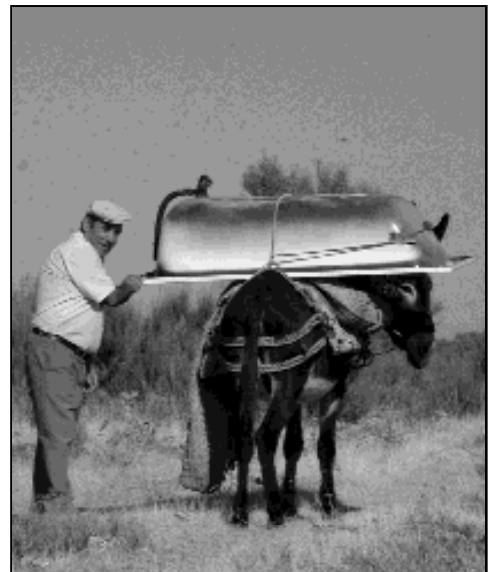
de forma directa o indirecta (a través de organizaciones comunes) pueden tener algunos miembros del GAP con los solicitantes. Tras esta evaluación, la junta del GAP decide si acepta el proyecto, y se distribuye la información a la red de inversores que hemos ido formando, de tal modo que son los inversores los que deciden si ponen dinero o no en cada proyecto concreto (el GAP no hace más que poner en contacto a unos y otros). Así, la tarea del "inversor medio" es decidir a partir de una hoja que describe el proyecto y las condiciones del préstamo si es acorde con sus criterios personales o no —algo que no requiere demasiado tiempo, esfuerzo o conocimiento.

(...) un pequeño ámbito de la vida de todos, al que muchas veces no le damos mucha importancia desde nuestro ser cristianos,

pero desde el que también podemos construir Reino: el lugar en donde ponemos nuestro dinero

Si bien es una iniciativa modesta, ya hemos prestado a 14 proyectos de distintos tipos (empresas de inserción, cooperativas agroecológicas, cooperativas de actividades educativas, un centro de ocio infantil, un periódico de información social, etc.), implicado a más de 130 prestamistas, y movido alrededor de 150.000 €. En general los proyectos son locales ⁽²⁾, para permitir el contacto y poder hacer un seguimiento personal al proyecto, pero hay una excepción, Geral Coop, una cooperativa brasileña que produce cocinas y otros productos de hierro, en la que hemos participado con otras redes españolas y europeas similares al GAP. En una gran mayoría de los casos, los préstamos a los proyectos son de entre 6.000 y 24.000€, y financian el inicio de la actividad, o algún tipo de ampliación del negocio (una obra, una compra de maquinaria, furgoneta, etc.), que previsiblemente permitirá incrementar el beneficio de forma que el préstamo sea viable. El tipo de interés de la devolución suele ser el índice de precios de consumo (IPC), aunque en algunos casos se han utilizado tipos mayores.

En general, la marcha de las empresas es satisfactoria, y devuelven el dinero prestado en los plazos previstos. No obstante, se han dado casos en los que esto no ha sido posible,



(2) De Madrid y sus alrededores, pero puede ser más lejano si contamos con un grupo de apoyo local. Por ejemplo, eso hemos hecho con un préstamo en Valladolid, en colaboración con personas de la CVX Valladolid.

por las grandes dificultades de muchos tipos en las que se mueven las empresas del ámbito social. En todos esos casos, los prestamistas siguen devolviendo, de forma más lenta, en la medida de sus posibilidades, de acuerdo con el compromiso personal que han adquirido.

Sabemos que nuestro ejemplo no cubre todas las necesidades en el campo de la financiación ética solidaria (que es como nosotros llamamos a lo que hacemos). Por la parte de los ahorradores, los préstamos que proponemos tienen un riesgo alto y la liquidez es pequeña, por lo que sólo se pueden utilizar para una parte del ahorro personal o de una institución. Por la parte de las necesidades de financiación, al manejar un solo instrumento, el préstamo, y con características muy particulares, tampoco se puede llegar a todo. La historia nos enseña que se han creado instituciones de intermediación que pueden dar más respuestas a ambas partes, como son los bancos, las cajas de ahorros, o las cooperativas de crédito.

De hecho, lo principal que nosotros queremos proponer no se centra en el abandono de estas estructuras de intermediación y el uso exclusivo de préstamos directos, sino que lo que realmente nos importa son los principios por los que regir la utilización del ahorro y la actividad crediticia, incorporando en ellos los criterios éticos y sociales que utilizamos en otras actividades (trabajo, consumo, ocio, etc.). Para eso hay dos posibilidades: que las instituciones existentes adopten estos principios, o crear entidades nuevas. En España, como llevamos mucho retraso respecto a muchos otros países, de Europa y del resto del mundo, las cosas se están moviendo muy rápidamente, y se pueden dar ambas alternativas. De todos modos, vemos que la conversión de las entidades existentes en muchos casos es meramente una cuestión de imagen, que no las transforma apenas (aunque hay excepciones, como Colonya Caixa Pollença, que recupera sus orígenes como caja de ahorros con la línea de ahorro ético y solidario que ofrece, en la que el GAP tiene depositada su tesorería, y en la que las comunidades CVX podrían hacer lo mismo si Fiare –ver más abajo– no fuera suficientemente operativa). Por eso apostamos por crear estructuras nuevas que incorporen desde el principio los criterios éticos y sociales (en España, Triodos Bank cumple esto), y aun pedimos más: que se creen desde una opción participativa, con amplio apoyo social (este sería el caso de Fiare, que opera en colaboración con la Banca Popolare Etica italiana, y que es el modelo por el que apostamos).

Pero en el GAP hacemos más cosas que gestionar unos cuantos préstamos privados, puesto que queremos actuar incidiendo tanto en las personas que participan como en la sociedad. Por ejemplo, damos mucha importancia a la formación, entendida en el sentido de que la gente que participamos, más intensa o más esporádicamente, aumentemos el conocimiento y la sensibilidad hacia la responsabilidad que cada uno tiene en todos los ámbitos del uso del dinero y la actividad económica, incluido en dónde ponemos el ahorro. De este modo el GAP aspira a poner su granito de arena en la creación de unas estructuras económicas más justas. Un resultado a corto plazo puede ser poner la base, en forma de gente concienciada, para la creación útiles financieros éticos o solidarios. Por eso intentamos organizar sesiones (unas dos al año) en las que podamos escuchar a alguien, y/o debatir sobre experiencias concretas.

Otra de las cosas que cuidamos en el GAP es el no actuar de forma aislada, sino formando redes que ayuden más a cambiar la sociedad. En el ámbito local, participamos en la Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS) de Madrid, junto con otras experiencias de empresas, cooperativas, etc., que crean otro tipo de economía, basada en los principios de la Carta

ya hemos prestado a 14 proyectos de distintos tipos (empresas de inserción, cooperativas agroecológicas,

cooperativas de actividades educativas, un centro de ocio infantil, un periódico de información social, etc.), implicado a más de 130 prestamistas, y movido alrededor de 150.000 €

"Emprender por un mundo solidario", acordada por la REAS de España ⁽³⁾. A REAS de España también pertenece RUFAS (Red de Útiles Financieros Alternativos y Solidarios) ⁽⁴⁾, a la que también pertenece el GAP, junto con otras experiencias de financiación solidaria, que usan distintas herramientas ("útiles") financieras al servicio de las iniciativas de economía solidaria, por ejemplo préstamos privados como los del GAP, sección de crédito de una cooperativa de comercio justo (Ideas), o incluso acciones de una sociedad anónima que es una promotora de empresas de inserción (IUNA, en la que colabora gente de la CVX 'Ignacio Ellacuría' de Valencia). Y a través de estas redes nacionales participamos también en las redes internacionales de economía alternativa que se van creando, incluyendo la participación en varios de los Foros Sociales Mundiales y regionales que se han celebrado. De esta forma, a través de una iniciativa local como la nuestra podemos ver y sentir que otro mundo es posible, y que, desde nuestra modestia, aportamos algo a esa transformación.

En esta coordinación y creación de alternativas, tenemos retos delante de nosotros. Por una parte, estamos promoviendo la creación de un instrumento de crédito cooperativo similar a Coop57 ⁽⁵⁾, que funciona desde hace tiempo en Cataluña y recientemente en Aragón, y en el que participan entidades de economía social (cooperativas) y de economía solidaria. Por otra parte, tras algún intento fallido de promover una iniciativa de banca ética, lo volvemos a intentar, esta vez en asociación con Fiare ⁽⁶⁾. La experiencia de Fiare es muy interesante para nosotros porque ha partido fundamentalmente de entidades cristianas católicas, incluyendo la CVX de Bilbao, creando una fundación local que ha abierto una oficina de banca ética en el País Vasco, además de promover otras iniciativas como la de participar en Oikocredit, una experiencia ecuménica de crédito Norte-Sur. En este momento estamos generando el embrión de una red semejante en Madrid y en los sitios de España donde no se organicen por su cuenta, en la que participen entidades de muchos ámbitos de la sociedad, además de las cristianas.

Respecto al ámbito personal, hay varias satisfacciones que podemos compartir con vosotros. Una, la de encontrar en el GAP a gente extremadamente valiosa, muy activa en otras muchas tareas, de la que aprender tanto de la economía solidaria como de muchas otras cosas. Otra satisfacción es el encontrar que una organización no confesional como el GAP se mueve gracias a muchas personas que están ahí por ser cristianas, y a la vez aprender nosotros a trabajar nuestra misión en colaboración con gente que no es cristiana. También es muy gozoso conocer los proyectos en los que invertimos y a las personas que los forman, que encuentran nuevas ideas y mucha energía para poder hacer viables las actividades sociales con las que sueñan; en nuestro caminar junto con estos proyectos hemos aprendido lo que es realmente la economía y, sobre



(3) www.reasnet.com. La carta está en www.reasnet.com/fcarta.htm

(4) www.reasnet.com/rufas

(5) www.coop57.coop

(6) www.fiare.org



compartimos a la vez comunidad CVX y proyecto de misión, y que nos sentimos enviados y apoyados por el resto de la comunidad.

Por último, queremos plantear a nuestra comunidad CVX-España el reto que tenemos de ayudarnos mejor en nuestra implicación en este campo de la economía solidaria y la financiación ética. En este artículo citamos a cuatro comunidades que trabajan en este campo, pero puede haber más que lo hagan o que estén interesadas. Y, además, en lo que afecta a nuestra actitud y estilo de vida, podemos enseñarnos mucho unos a otros, además de transmitir a otros colectivos y entidades, en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad, estas formas de ser y estar en el mundo. En concreto, nosotros estamos a vuestra disposición, en la medida de nuestras fuerzas, para estas iniciativas o simplemente por si queréis que os contemos más de lo que hemos aprendido o de cómo invertir nuestro ahorro de forma responsable y gozosa a la vez.

Queremos plantear a CVX-E el reto que tenemos de ayudarnos mejor en nuestra implicación en este campo de la economía solidaria y la financiación ética.

En este artículo citamos a cuatro comunidades que trabajan en este campo, pero puede haber más que lo hagan o que estén interesadas

* **Alberto García** (AG; Barcelona, 1971; alberto@it.uc3m.es), **Ignacio Soto** (IS; Vigo; isoto@it.uc3m.es) y **Toño Martínez** (TM; Madrid, 1972; amartinez@cnic.es) pertenecen a la **Comunidad de Caná (Madrid)** desde hace seis (AG, TM) y cuatro (IS) años, y en ella han realizado distintos servicios, como ser presidente (AG) dos años, o representar a la comunidad local en el Sínodo diocesano y a la nacional en el Foro de Laicos (TM). Anteriormente pertenecieron (AG y TM) a la comunidad juvenil Andrés Mellado (ahora Francisco Javier), por lo que ya llevan tiempo conociendo a las comunidades laicas ignacianas (y han estado en unas cuantas reuniones CVX antes de ser propiamente miembros). Trabajan como Profesores de Universidad en el ámbito de las Telecomunicaciones (AG e IS) y como investigador en el ámbito de la biomedicina (AM). Llevan participando en el GAP desde su fundación, asumiendo distintas tareas, como la secretaría (AG e IS) y la tesorería (TM) de la asociación. AG está casado con Tere (también de Caná), y tiene un hijo, Marco, de 6 meses, del que todo el mundo dice que se parece a su padre. TM está casado con Silvia (también de Caná), con la que comparte también otras llamadas, como la de vivir y participar en una parroquia de Vallecas.

